

“Aquí todos son mis hijos y mis nietos”

La maestra Carmen, fundadora del preescolar en el Loyola.

Por: Karla Avila Morillo.
PROMOCIÓN 97’.



Carmen Rodríguez, nacida en Moitaco, un pueblo a orillas del río Orinoco nos relata sus inicios en la educación.

Comenzó su aprendizaje en Ciudad Bolívar en una escuelita improvisada donde le enseñaban las letras, de allí pasó a estudiar en el Colegio Las Nieves y luego en Caracas donde se graduó como maestra normalista en el liceo Miguel Antonio Caro.

De vuelta en Bolívar, las monjas de Las Nieves la invitan a ayudar en el preescolar, precisamente

fue como le agarró amor a los niños de etapa inicial, así mismo, su labor fue tan satisfactoria que se quedó allí por tres años y luego cuando llegaron unos supervisores del Ministerio de Educación la convidaron a dar clases en un nuevo colegio, a lo cual se rehusó en varias oportunidades ya que las niñas estaban muy encariñadas con ella y viceversa.

“Yo daba la cátedra de sociales en otro grado pero las niñas de kinder se colaban en un salón porque no podían estar sin mi, querían estar conmigo todo el día.”

Al final, la perseverancia del Ministerio hizo que saliera de ahí para laborar en el Colegio Josefa Pascal.

“Iban de noche hasta mi casa a buscarme porque les gustaba mucho mi manera de trabajar.”

Cambian los tiempos y decide casarse, pero las causalidades de la vida la encaminan a otro destino diferente al que tenía para ese entonces.

“Un día, que estaba en la peluquería me encuentro al señor Ricardo Hurtado Izquierdo y él me habla de un colegio que se estaba fundando, era el Loyola, así que me pone en contacto con el Padre Andueza y él va a mi casa para ofrecerme kinder, primer grado, segundo o tercero”.

Nadie había escogido kinder, así que sin pensarlo dijo sí a aquel nuevo reto, sólo que esta vez se dedicaría solamente a varones y no a niñas, como lo hacía anteriormente. Todo esto asociado a la falta de materiales y las limitantes de la época en



cuanto a un colegio que recién comenzaba por el año 1966 en Chilemex. Junto con ella entró Daniela Montico y Fredita, las acompañaban también las Hermanas de Cristo Rey, eran la Madre Amerino, Sanz y Pérez, quienes con mucho amor iniciaban los pasos de aquellos traviesos.

De ahí se mudaron al Loyola de hoy en día, cuando nada más existía lo que hoy es bachillerato.

“Acá no había parque, existía poquito material para trabajar. Sin embargo, gracias al amor y las ganas de trabajar por mis muchachitos logré organizar las primeras exposiciones, tanto de plastilina como de dibujos. Y para incentivar a los niños el Padre Armentia, que en paz descanse, organizaba todos los años un concurso de jardines, el cual que siempre ganaba kinder... lo que ganábamos era una bolsa de caramelos”.



Su vida en el plantel ha sido muy dinámica, tanto que aunque cumplió con sus 30 años formales de servicio, todavía al estar jubilada, sigue adjunta a la coordinación de preescolar. Considera este espacio como su casa, su cobijo, su vida misma.

Sigue velando todos con el mismo porque considera que tierra seca, árida y la pena para cosechar a aquellos pequeños

“Con el amor obstáculos. Imagínate saludan, dicen que tengo hijos y nietos mi no crecen, ya viejos de siempre, se que con cariño también. Sembrar niños es una cosa maravillosa”.



por el bienestar de entusiasmo de antes, haber sembrado en una llena de piedras valió largo plazo todos afectos.

que puse logré vencer que donde voy me estoy igualita. Yo por todos lados, para y todo son mis niños ellos me recuerdan

Tanta ha sido la gente que ha pasado por las manos de la maestra Carmen que en una oportunidad el Padre Juan Izaguirre s.j., la invitó a reunir a toda esa gente ex alumna para formar lo que hoy conocemos como la Asociación de Antiguos Alumnos del Loyola Gumilla.

A su memoria llegan los recuerdos del Padre Andueza y el Hermano Armentia, grandes colaboradores, así como también las veteranas maestras que aun están, como lo son Miriam Rodríguez, que es como una hija más para ella, ya que comenzó cuando tenía 17 años e incluso sigue en la faena educativa y la maestra Miraida Pugarito, con cara seria pero como ser humano es un amor.

Es así como la “abuelita Carmen”, como la llaman casi todos, ha sido maestra de muchas generaciones de guyaneses.■